



Encuentro Español-Barcelona (Cruyff junto a Ochoa y José María). Días antes del partido algunos cruyffistas enviaron anónimos amenazadores a un jugador del Español: el holandés es como un patrimonio colectivo que hay que proteger...

## EL CRUYFISMO

**A** pesar de las promesas tan sabrosas implícitas en el discurso del excelentísimo señor ministro de Información y Turismo, el país sigue pendiente de un sólo tema, que no es el de aperturismo. El tema nacional es: Cruyff. Días antes del partido Barcelona-Español se supo que el defensa central españolista De Felipe había recibido anónimos escritos y telefónicos, que, más o menos, decían lo siguiente:

«Como lesiones a Cruyff, peligra tu vida y la de tus hijos».

Ni en los tiempos de Kubala, Di Stéfano y Wilkes se había llegado a este extremo. Setenta mil socios del F. C. Barcelona, casi 100.000 seguidores barcelonistas de cada domingo, los millones de partidarios del Barça en Cataluña y resto de España, sienten por Cruyff una veneración protectora que no inspiraban Kubala o Di Stéfano. Cruyff es como un patrimonio colectivo de aspecto frágil que hay que degustar y proteger al mismo tiempo.

Esta es la relación «público-Cruyff» en el área barcelonista, pero el resto de España tampoco

se ha desentendido del joven holandés. Kubala y Di Stéfano admiraban, pero irritaban. Daban una imagen consistente de gatos con experiencia, dispuestos a devolver codo por codo, punterazo por punterazo. Cruyff, en cambio, parece un muchacho recién salido de un conjunto musical, que juega casi con la guitarra a cuestas, que no ha matado una mosca en su vida y con un instinto nato de agente de relaciones públicas de sí mismo.

Al acabar el partido Barcelona-Español, Cruyff y De Felipe se unieron en un deportivo abrazo. Es un detalle. Cruyff ha sembrado aplausos en el campo del Español para actuaciones futuras, o en cualquier caso, su abrazo a De Felipe paralizará en el futuro más de un grito, más de un silbido.

Si el público está de un «cruyffismo» subido, igual puede decirse de los compañeros de equipo. Desde que Cruyff se ha incorporado al equipo del Barça, cada jugador azulgrana se ha embolsado 700.000 pesetas largas en concepto de primas por partido ga-

nado y por mantener el liderazgo. Son gestos que no se olvidan. Además, desde que Cruyff se ha incorporado al Barcelona, se habla del equipo catalán en el mundo entero y ha subido automáticamente la cotización de los Rexach, Marcial, Gallego, Juan Carlos, Asensi, etc. Un día, Pelé declara: «Cruyff es mi sucesor». Otro día, el director de la Orquesta Sinfónica de Filadelfia comenta, a propósito de un solista: «Es el Cruyff del violoncello». Finalmente, un miembro de la oposición a su Real Majestad la Reina Juliana comenta en un diario holandés: «Necesitaríamos un primer ministro con la capacidad de anticipación de Cruyff».

La veneración por Cruyff alcanza incluso al ama de casa antifutbolera de Cataluña. Ha bastado que el jugador dijera que su próximo hijo se llamará Nuria, si es niña, o Jordi, si es niño, para que las piedras de la plaza de Sant Jaume se pusieran a temblar de emoción romántica: Cruyff no se pierde una: aprende castellano a marchas forzadas, pero tampoco descuida el aprendizaje del cata-

lán. Ya sabe un puñadito de esos definitivos «tacos» catalanes.

### El resto de las fieras y los hombres de España

Y Cruyff cae bien hasta en Bilbao, donde negaron el pan y la sal a los Kubala y Di Stéfano. Telmo Zarraonandia fue a la estación de ferrocarril para conocer a Cruyff en un transbordo del desplazamiento del equipo azulgrana a Santander.

—Eres un fenómeno, chaval.

Cruyff no se dejó sorprender, y declaró a los periodistas:

—Zarra es muy simpático. Y ya me he enterado que fue un extraordinario jugador.

Cruyff es muy capaz de felicitar al portero al que él y sus compañeros acaban de golear. Creo que es un milagro de «imagen» que sólo estaría en condiciones de explicar suficientemente un especialista en lenguaje publicitario. Es un ídolo humilde, desarmante, que en un país de señalones se ha hecho perdonar ganancias

anuales de 20 a 30 millones de pesetas sumando ingresos futbolísticos, deportivos y periodísticos. En efecto: ingresos periodísticos. Cruyff expresa su filosofía deportiva en un diario de Amsterdam y en el «Mundo Deportivo», de Barcelona, con unas minutas que suman los ingresos de todos los periodistas de la Federación de Asociaciones de la Prensa, porque sus artículos son costeados por marcas comerciales.

Si Cruyff es una excepción en la relación con los públicos y con sus compañeros, también lo es en la relación con sus antagonistas. En cuanto comienza el juego, se pone en marcha la «psicosis Cruyff», y el equipo rival no se sacará el complejo de encima durante los noventa minutos. Basta la proximidad de Cruyff para que un defensa ceda precipitadamente córner o despeje a lo loco, como si el balón fuera un instrumento de tortura. Incluso cuando van a «por el hombre» lo hacen envaradamente, y se producen escenas tragicómicas. Por ejemplo: dos defensas del mismo equipo van «a por Cruyff»; el holandés salta como si se tratara de batir el record mundial de pértiga, los dos defensas se encuentran, se lesionan mutuamente y quedan con el trasero sobre el césped, mirándose se perplejos.

Por una parte, hay ganas de lesionar al holandés durante varios domingos pero por otra parte, cualquier presidente de club es consciente de que basta la presencia de Cruyff en las filas del Barcelona para que los taquillajes se dupliquen o tripliquen. La prensa deportiva de toda España especula sobre si Cruyff se emplea a fondo o no, incluso se habla de que tiene las piernas aseguradas en 70 millones de pesetas, o que juega a medio gas porque no quiere que le lesionen y así poder jugar al frente del equipo nacional holandés en los próximos Campeonatos del Mundo. Estos comentarios irritan a la prensa especializada de la Ciudad Condal, y sale en defensa del honor de Cruyff como si fuera el honor de «Marieta de l'ull viu», la moza que bajaba de la Font del Gat en compañía de un soldado.

Cruyff es un hombre que domina las artes del toreo a media distancia. Por ejemplo, ha declarado que no está de acuerdo con los «provos» (jóvenes anarquizantes holandeses), pero que les comprende. En el mes de diciembre envió una foto dedicada a los detenidos políticos catalanes de la Cárcel Modelo simplemente porque alguien le dijo que entre ellos había muchos barcelonistas. Según parece, la foto causó más expectación que el último indulto. No niega que le gusta el dinero, ni hace el menor esfuerzo para disimularlo, pero es un dinero

que «... obtengo con mi trabajo, sin beneficiarme del trabajo de los demás».

En fin, este muchacho es un desafío viviente para la capacidad de análisis de los científicos sociales y de los expertos en publicidad y relaciones públicas. Uno de los adjetivos que la gente le dedica es el de «jardinero». Cuando Cruyff comprueba que, como consecuencia de una jugada, los tacos de algunas botas han arrancado un mechón de césped, se agacha, coge el mechón, busca el cráter y vuelve a colocar allí el pegote de hierba. Está en todo.

### Instinto de conservación

Según los expertos, una de las claves del juego de Cruyff es su «velocidad de arrancada». «Tiene la velocidad de salida de un "sprinter" de primera categoría». Otra de las claves sería su fabuloso instinto de conservación. Huele la patada, venga de donde venga, y entonces da un salto asombroso que sitúa su cintura por encima de la cabeza del agresor. Los fotógrafos buscan esa instantánea en la que un Cruyff «volador» parece caminar sobre las cabezas de dos o tres defensas que han acudido al unísono para atajar su internada.

Un periodista holandés dijo de él:

«Como futbolista es el mejor del mundo.

Como persona es absolutamente encantador.

Como hombre de negocios ocupa el segundo lugar del mundo. Y tiene la suerte de que el primer lugar lo ocupe su "manager" y suegro».

El propio Michels ha declarado varias veces que Cruyff ha conseguido llegar donde ha llegado porque se las ha ingeniado para que no le rompan una pierna: «Un buen jugador no sólo ha de demostrarlo jugando, sino también consiguiendo que le dejen jugar».

Es cierto que los mejores futbolistas del mundo actual han tenido una larga trayectoria deportiva porque han unido a su ciencia deportiva su fabuloso instinto de conservación: Eusebio, Pelé, Bobby Charlton han sido jugadores que han sabido perder un balón para no perder una pierna. Cruyff es de esta raza. Pero no es menos cierto que este tipo de jugadores crean a su alrededor como una sustancia protectora, un brillo sin duda alguna aurífero que les preserva de la destrucción. Una revista humorística española comentaba que hay una consigna a nivel de presidentes de club, consigna inculcada a los «secantes» de Cruyff: «No hay que dejarle moverse, pero sin cargárselo, porque ése nos llena el campo durante años». ■ LUIS DAVILA.

